

Juan Lazarte

**Escritos sobre medicina
social y otros temas**

LAZARTE, JUAN

Escritos sobre medicina social y otros temas / Juan Lazarte ;
compilado por Osvaldo Aguirre ; prólogo de Osvaldo Aguirre. -
1a ed. - Rosario : Editorial Municipal de Rosario, 2018.

172 p. ; 21 x 16 cm.

ISBN 978-987-1912-85-8

1. Ensayo Sociológico. I. Aguirre, Osvaldo, comp.
II. Aguirre, Osvaldo, prolog. III. Título.
CDD 301

Rosario=

Municipalidad de Rosario
Secretaría de Cultura y Educación

Año 2018

© Herederos de Juan Lazarte

:e(m)r;

© Editorial Municipal de Rosario
Planetario Luis C. Carballo, Parque Urquiza
S2000BMH Rosario, Argentina
emr@rosario.gob.ar / www.emr-rosario.gob.ar

Foto de tapa: Archivo Eduardo Pire

Foto de portadilla: Archivo Laudelino Ruiz

Diseño de tapa y maqueta: Lis Mondaini

Corrección: Érica Brasca

Tirada de 500 ejemplares

Interior: bookcel 80 gr

Tapa: cartulina 200 gr

Tipografías: Unna, Archivo Narrow y Archivo Black

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN 978-987-1912-85-8

CUIT 30-99900315-6

Impreso en Argentina

Juan Lazarte

**Escritos sobre medicina
social y otros temas**

Compilación, prólogo y cronología
Osvaldo Aguirre

La celebración de los cien años de la Reforma Universitaria es un momento propicio para reencontrarnos con un movimiento que arremetió contra las tradiciones ancladas en los claustros de las universidades de principios del siglo XX. Un movimiento que desbordó los muros de la academia y se expandió a otros espacios. En este marco celebratorio fue que nos propusimos hacer visible algunos de los escritos más sobresalientes de Juan Lazarte, uno de los protagonistas del movimiento reformista de 1918. Su mirada sobre la medicina social, así como el sentido de las prácticas profesionales ligadas a ese campo y fundamentalmente una lectura crítica más global del escenario político y social de su época, hablan de un compromiso que anudó el pensamiento a la acción. Estas fueron las tareas fundamentales que atravesaron toda su vida, en las que siempre hubo un espacio para escribir, enseñar e intervenir en los debates de su tiempo. El reencuentro con algunos de los textos de Lazarte también debe leerse como tributo a un pensamiento que puede ser reconocido en la configuración del sistema público de salud de Rosario. Un sistema que no solo se estructuró a partir de instituciones específicas como hospitales y centros de salud, sino también desde una concepción que puso el énfasis en lo social tal como lo entendió el Dr. Lazarte en las primeras décadas del siglo XX. Sus ideas no han perdido actualidad.

Guillermo Ríos

Secretario de Cultura y Educación
Municipalidad de Rosario

Para construir un mundo nuevo

Oswaldo Aguirre

Juan Lazarte es una figura del presente y del porvenir.
Eduardo Casella

La medicina, la sociología, la filosofía política y la historia fueron las principales disciplinas a las que dedicó una intensa tarea intelectual. Juan Lazarte (Rosario, 1891 – San Genaro, 1963) asoció en su vida y en su obra intereses y preocupaciones que rara vez coinciden. Cuestiones en principio tan diversas como la organización social de la medicina, el estudio de los problemas de la sexualidad y la crítica del Estado y la burocracia trazaron las líneas principales de su producción como orador en actos políticos, conferencista en encuentros académicos, escritor de artículos, folletos y libros y gestor de iniciativas y acciones colectivas.

Lazarte comenzó a estudiar Medicina en Buenos Aires, pero en principio dejó la carrera para cursar los profesorado de Ciencias Naturales y de Ciencias Biológicas. “Vive con otros colegas en Belgrano –escribió el periodista Eduardo Casella en un artículo publicado en el número 12 de la revista *Nervio*, en abril de 1932–. Todos los días tiene que ir al centro de la ciudad y muchas veces no tiene ni para (el) tranvía. Pero en su biblioteca no falta el último libro llegado de Europa, ni la revista proletaria, ni la publicación científica”.

Ese cruce de referencias resulta tan decisivo como el viaje de perfeccionamiento que realiza a Nueva York para estudiar con el biólogo Thomas Hunt Morgan (recibiría el premio Nobel de fisiología y medicina en 1933 por la demostración de que los cromosomas contienen los genes). En los centros obreros, en las huelgas estudiantiles, Lazarte entra en contacto con las ideas del anarquismo y, dice Casella, “se revela como un gran polemista”.

De regreso en la Argentina, retomó los estudios de Medicina en la Universidad de Córdoba. En los últimos años de la carrera tuvo como profesor al alemán Georg Friedrich Nicolai, quien se había destacado no solo como especialista en el campo de la fisiología sino por su oposición activa a la Primera Guerra Mundial, por lo cual fue dejado cesante en la Universidad de Berlín, y como autor del manifiesto

antibélico *A los europeos*, un clásico del movimiento pacifista internacional. Nicolai extendía los métodos de las ciencias físicas y biológicas al terreno de las ciencias sociales, y Lazarte, señala Ángel J. Cappelletti en una hermosa evocación de quien fue su maestro, “compartió esta posición, su humanismo se vincula a una concepción naturalista de la realidad y por eso su profesión de médico se asocia a su quehacer de sociólogo”¹.

La Facultad de Medicina de Córdoba fue el escenario de las protestas que dieron origen a la Reforma Universitaria. Hacia fines de 1917, los estudiantes presentaron un memorial al ministro de Justicia e Instrucción Pública en el que cuestionaban el régimen docente y protestaban por la supresión del internado para alumnos avanzados en el Hospital de Clínicas. Después que las autoridades rechazaran los planteos, a partir de marzo de 1918 se sucedieron las manifestaciones callejeras, la creación del Comité Pro Reforma y finalmente una huelga que derivó en la intervención de la Universidad.

Los estudiantes denunciaban tanto el atraso científico de la institución como la influencia clerical y el carácter arcaico y elitista de su sistema de gobierno. Las movilizaciones tuvieron un punto de inflexión el 15 de junio de 1918, cuando los reformistas tomaron el rectorado. La imagen emblemática del movimiento corresponde a ese día y muestra a un grupo de jóvenes en el momento en que izan la bandera argentina en la terraza del edificio. Según la tradición oral, entre ellos se encuentra Lazarte, y en una de las posiciones más visibles: sería quien está de pie, con un brazo extendido hacia el hombro del compañero que sujeta el mástil.

Los estudios históricos, en rigor, no precisan quiénes eran aquellos estudiantes. La identificación de Lazarte puede resultar dudosa, pero aun en caso de que fuera una reelaboración mítica contendría un elemento de la verdad histórica: el reconocimiento al rol que jugó en la agitación estudiantil. “Lo conocí cuando era yo un joven que ingresaba a la Facultad de Medicina de Córdoba y él uno de los conductores del movimiento de la Reforma Universitaria –dijo al respecto el médico Marcos Meeroff, otro de sus discípulos–. Desde un comienzo trascendió las fronteras de la medicina asistencial para encabezar movimientos populares, en el

1. Ángel J. Cappelletti, “Juan Lazarte (1891-1963), un humanista” en Diego Abad de Santillán y otros, *Juan Lazarte, militante social, médico, humanista*, Grupo Editor de Estudios Sociales, Rosario, 1964.

país y fuera de él, destinados a recuperar los derechos de los humildes, mejorar sus condiciones de vida, defender la democracia y bregar por la unidad de los pueblos de Latinoamérica”.

Los artículos que publicó en la revista *Prometeo* (1919) registran las ideas del joven Lazarte. En “A los estudiantes”, hace un llamado a la unión con los trabajadores “para construir un mundo nuevo”. Critica a las universidades porque “están divorciadas del pueblo” y “fueron siempre aliadas fieles y absolutas de la Iglesia e instrumentos ciegos del Estado” bajo el título “Las universidades son malas”. En “Notas científicas sobre la revolución” adelanta procedimientos recurrentes en sus reflexiones, la comparación entre procesos biológicos y sociales y la historización del objeto de análisis, en lo que será muy exhaustivo. Otro artículo, “Factores sociales en la educación”, revela ya la influencia del pedagogo libertario Julio Barcos, con una durísima impugnación de la enseñanza tradicional y el augurio del triunfo de la “escuela racionalista”.

En mayo de 1922, cuando la falta de cumplimiento del programa de la Reforma derivó en un nuevo conflicto en la Universidad de Córdoba, Lazarte aparece otra vez en la primera línea de los reclamos. En representación de la Federación Universitaria presenta entonces un pliego de aspiraciones ante el Consejo Superior que entre otros puntos incluye “gestionar la completa autonomía de la Universidad”. Poco antes, el 21 de abril los estudiantes habían declarado una huelga en reclamo de la libertad de los profesores Nicolai –más tarde enseñó en Rosario y continuó su amistad con Lazarte– y Alfonso Goldsmith, demorados por la policía al llegar al país.

Lazarte sostuvo una visión crítica del movimiento reformista. En *Líneas y trayectoria de la Reforma Universitaria*, libro que dedica a revisar la experiencia, plantea que hubo un ala radicalizada y minoritaria, anarco-bolchevique, de la que él participaba, finalmente soslayada por los “tratadistas burgueses” y también por “estudiosos revolucionarios”. La Reforma fue en su opinión un movimiento de la clase media que focalizó sus reclamos en los aspectos pedagógicos y políticos de la universidad y, en su dirección predominante, obvió el contexto social y económico de la época y no logró “abrir las puertas de la Universidad al pueblo”. La movilización estudiantil, dice, fue en realidad parte de un fenómeno más amplio: “La Reforma no encierra, al nacer, una corriente revolucionaria, sino que la corriente

revolucionaria de los tiempos se aproxima y trata de englobar a este movimiento estudiantil. Desde la Universidad no se puede hacer ninguna revolución, en cambio de la revolución se pueden hacer mil universidades nuevas y hasta cambiarlas fundamentalmente”.

La decepción, tal vez, fue el motivo que lo hizo alejarse de la Universidad. Recién volvería a la enseñanza formal en sus últimos años, como titular de una cátedra en la Universidad del Litoral. Y por la misma época sumó su voz al debate en torno a la enseñanza laica o libre, durante la presidencia de Arturo Frondizi, con uno de sus recursos favoritos: la escritura de un libro.

Recibido de médico en 1923, se afincó en San Genaro, en la provincia de Santa Fe. El pueblo fue su base de operaciones, su centro de estudios y el ámbito del trabajo de campo, como médico escolar y también visitador de prostíbulos. Lazarte estaba en continua actividad tanto de modo presencial, en viajes a Buenos Aires y por el interior del país, como a través de sus colaboraciones en las publicaciones anarquistas, que pronto lo convirtieron en una referencia. Diego Abad de Santillán contaba que en una celebración del 1° de Mayo participó como orador en actos realizados el mismo día en cuatro ciudades distintas. Otro compañero de ruta, Luis Di Filippo, dice haberlo seguido "en sus andanzas discursivas por los cafés, las bibliotecas, los sindicatos obreros" y recuerda: "En el Rosario de aquellos años, Lazarte era bienvenido entre los estudiantes como entre los artistas, entre los obreros como entre los poetas, entre los jóvenes como entre los adultos; en cada círculo estaba a sus anchas y en cada ambiente sabía dar el tono al diálogo que se entablaba cuando era llegado el momento de la plática sobre los temas diversos que a cada cofradía interesaba”.

La observación es recurrente entre quienes lo conocieron. “Tenía convicciones arraigadas y firmes, era incommovible en ellas, pero no ponía barreras ni distancias ante el prójimo. Todos podían acercarse a él, religiosos o laicos, de derecha o de izquierda”, dijo Abad de Santillán. Nunca se definió como miembro de un partido o de una organización, pero encontró en la ideología libertaria muchos de sus principios y de sus perspectivas de análisis. En la década de 1930, a partir de la relación con los editores del periódico *La Protesta* y de la revista *Nervio*, se vincula con redes anarquistas de España y Chile y asume un papel protagónico en las discusiones de la época, como el avance del fascismo, la situación mundial ante la

Segunda Guerra y la colectivización de la propiedad en la Unión Soviética. Al mismo tiempo, conoce en Rosario al librero y editor Laudelino Ruiz, quien publicará varios de sus libros.

La locura de la guerra en América (1932), publicado con prólogo de Nicolai, fue uno de sus títulos de mayor circulación. “Los que ven en este conflicto un asunto nacional se equivocan –decía Lazarte a propósito de la Guerra del Chaco, que enfrentaba a Paraguay y Bolivia–. La guerra solo para la burguesía puede ser una cuestión de símbolos, banderas, honor nacional, defensa nacional, suelo sagrado, fronteras, derechos inalienables e históricos. Hoy, hasta para los ciegos, la guerra ha dejado atrás esos mitos, mostrando la garra del capitalismo que la hace una guerra de mercados, de negocios, una guerra internacional que abarca al género humano”. No solo analizaba el conflicto, sino que ante todo sentaba una posición: “En el sentido ético, como en el aspecto económico, nos encontramos estrangulados por la moral del capital, surgida de la explotación secular; pero también pertenecemos a la generación de la nueva moral, que combate denodadamente por una ética de justicia y de libertad”.

Lazarte no puede ser reducido a una disciplina o a una corriente de pensamiento. En todo caso se definía a partir de su profesión: el título de doctor acompañaba en las portadas de sus libros al nombre de autor. La actuación en la Reforma añadía un segundo ítem de reconocimiento ante los lectores. Su perfil intelectual está condensado en el modo en que lo presentó Ediciones Imán: “un trabajador de la ciencia con conciencia social”. La urgencia de la escritura no parecía un obstáculo para que desplegara una amplia contextualización de sus temas: en *Sociedad y prostitución* (1935), por ejemplo, podía comenzar por el análisis de las concepciones del sexo, el amor y el matrimonio desde la antigüedad grecolatina, y remontarse a los orígenes de la humanidad para reflexionar sobre el sentido de la religión.

Cappelletti dice que su sintaxis es desprolija y la despreocupación por cuestiones formales termina por complicar la exposición. El libro parece ser para Lazarte un formato donde puede reunir artículos muy diversos, tanto como sus propios intereses: en *Chile en la vanguardia* (1936), por caso, analiza el concepto de medicina social, reflexiona sobre la experiencia del Frente Popular que abría entonces nuevas perspectivas para la izquierda y relata una visita al Museo de Ciencias Naturales de Santiago de Chile. El trabajo de escritura estaba en curso en las propias

publicaciones, como lo demuestran las reediciones corregidas de sus estudios sobre el control de la natalidad y la sexualidad en el matrimonio.

La situación de la democracia burguesa y la guerra mundial configuraban en la década de 1930, en la interpretación de Lazarte, una crisis global del capitalismo. La alternativa de la época se planteaba entre la revolución y el fascismo, y entonces volvía a apelar a los jóvenes estudiantes para formar “un frente común con los hombres de conciencia libre y con las masas proletarias”. El optimismo es una marca de estilo en su prosa, pero no por el empecinamiento típico en algunas versiones de la izquierda, que necesitan asegurarse de la inminencia de un cambio revolucionario para mantenerse en pie y se derrumban ante los imprevistos de los procesos históricos. La confianza de Lazarte en el porvenir no es tampoco un juicio de valor abstracto ni surge de una generalización ingenua sobre la sociedad o la especie humana, sino que está depositada en los estudiantes, en las mujeres, en los marginados y, en primer lugar, en la juventud “de espíritu combativo que no se deja vencer, que trabaja noche y día, que está firme en la brecha”, como señala en su libro sobre la Reforma.

La argumentación de sus textos se sostiene en lecturas múltiples y diversas. A través de la escritura construye la figura de un investigador necesariamente desordenado en el proceso de trabajo pero metódico en la búsqueda y persistente en sus núcleos de indagación. “No fue nunca, en el sentido estricto de la palabra, un profesional, un especialista –dice Abad de Santillán–; fue siempre un buscador, un explorador, un investigador insaciable”.

Lazarte suele extenderse en las citas, a veces para contradecirlas mejor, y al mismo tiempo apoya esas referencias en registros estadísticos. Consulta archivos públicos, elabora otros datos a partir de la recopilación de fuentes escritas y documentos y del propio trabajo de campo (por ejemplo, la historia de vida de las prostitutas a las que atiende en su consultorio) y se anticipa en muchos años a problemáticas de tratamiento reciente: en *Psicosociología de los celos* (1941) contabiliza 741 episodios de violencia de género (“muertes, traumatismos, quemaduras, heridas”) durante 1936, relevados personalmente en base a publicaciones de diarios de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Mendoza. Y observa: “Los dramas silenciosos e íntimos, de la intimidad propia o de la matrimonial, que no pasan la frontera de la familia, no se leen en las columnas de los periódicos ni se registran en la orden del día policial o se desvían

hacia la patología –pero se reflejan en la vida social– (...) son centenares de miles”.

En 1934 publica *Socialización de la medicina. Estructurando una nueva sanidad*, que reedita en 1943 con el título *Problemas de medicina social*. Lazarte contradice las ideas corrientes en la práctica de la medicina a partir de sus posiciones políticas y del principio básico de su pensamiento, la contextualización social y económica de la actividad humana. Se definía como un humanista en el sentido de asumir “la actitud espiritual que constituye al hombre como centro y foco de la realidad”, dice Cappelletti, oponiéndose tanto a la actitud religiosa como a la naturalista.

La profesión de médico, plantea, exige un cambio de ideología, afirmar “las nuevas corrientes del verdadero humanitarismo” y postular una medicina colectiva ligada a la salud y a la sociedad contra la práctica liberal que aísla al individuo, restringe su acción a la enfermedad y trata al dolor “como si fuera una mercancía”. La medicina, además, “ha de ser un servicio social que levante la solidaridad al más alto grado conocido”, en oposición a los “grandes negocios” de los hospitales privados, “verdaderas empresas capitalistas que persiguen, no la salud, la sanidad óptima, sino el interés, la ganancia”.

La prédica de Lazarte sostenía la necesidad de una nueva organización, de acuerdo a las necesidades de la sociedad y la evolución técnica de la medicina. El hospital como modelo de práctica integrada y la coordinación de los servicios y su descentralización eran las claves de su propuesta. La desocupación y el empobrecimiento de los médicos, sostiene y ejemplifica con las estadísticas del caso, no se debían a un exceso de profesionales sino precisamente a la carencia de un sistema que abordara los problemas globales de la salud pública en su articulación con los aspectos sociales con los que se encontraban entrelazados, como la alimentación, la vivienda y las condiciones económicas de la población.

Los médicos debían asociarse, y Lazarte fue el incansable gestor de encuentros y organizaciones, desde la Federación Gremial Médica de Santa Fe hasta la Confederación Médica de la República Argentina. Al mismo tiempo se preocupó por advertir sobre los riesgos de la burocracia, como factor que fosiliza las organizaciones, que veía encarnado en el Estado. De ahí que planteara un concepto de federalismo asentado en la organización comunal entendida como libre asociación de productores. Se inspiraba en ideas de Lisandro de la Torre, a quien dedicó una voluminosa biografía.

La extraordinaria ponencia que presentó en 1939 ante el Congreso de Sanidad

de la provincia condensa su programa médico. La organización sanitaria, sostiene, está condicionada por la Historia, la economía, los fenómenos demográficos y los ambientes de trabajo, vida y cultura; por lo tanto, en la solución del problema intervienen también técnicos, economistas, estadistas, pedagogos y la población en general, porque “sin un conocimiento de la estructura colectiva no hay medicina preventiva”. Lazarte analiza la distribución de la población en la provincia, compara los datos de nacimientos, matrimonios y defunciones en su evolución histórica; examina las cifras de desocupación (“La mortalidad entre los desocupados es arriba de un 45% mayor que entre los que tienen trabajo”) y las estadísticas de la producción y del consumo de harina, carne y leche en el país y en la provincia (“el consumo es completamente bajo... eso que desde aquí, desde el corazón de Santa Fe, salen las mejores carnes del mundo que van a parar a los mercados de Londres, el famoso *chilled*”); compara los salarios de trabajadores portuarios, empleados de comercio, panaderos, obreros de la construcción, yeseros y peones rurales en relación al costo de vida, con datos aportados por el Departamento Provincial del Trabajo, y agrega los resultados de una encuesta propia entre estibadores de cuatro localidades santafesinas. “Contra la miseria los médicos no podemos luchar solo con nuestra vieja medicina –señala–. Nosotros sabemos que muchísimos enfermos no tienen ni para comprar los remedios ni para adquirir una alimentación adecuada (...). Los médicos que hemos estudiado nuestros problemas sociales nos hemos convencido de que la miseria es la gran causa de las enfermedades”.

Lazarte incluye las tasas de mortalidad y natalidad y las cifras del movimiento y los gastos de los hospitales en Rosario. “La economía es un medio, no una finalidad”, dice, y en consecuencia los recursos para la salud pública deben provenir “de la riqueza de la provincia entera”. Propone campañas masivas de educación sanitaria a través de las escuelas y los medios de comunicación e interpela directamente a sus colegas: “Necesitamos un programa y un plan provincial de Sanidad. ¿Cuánto nos cuesta la enfermedad y la mortalidad a destiempo? ¿Cuánto la asistencia médica? ¿A qué sumas se elevan las pérdidas de jornales, las pérdidas por incapacidad y muerte? No se sabe”.

En la década de 1930 su actividad es vertiginosa: escribe sobre temas diversos (la organización de la medicina, los problemas de la sexualidad, la prostitución, la Reforma Universitaria), viaja por el país y al extranjero, atiende su consultorio, ofrece conferencias, tiene un museo personal en su casa de San Genaro, organiza

encuentros de médicos y adhiere como militante al movimiento antifascista y a la solidaridad con la causa republicana.

Si bien arraigan en una corriente del pensamiento anarquista, sus ideas sobre la educación sexual, la maternidad consciente y voluntaria y la libertad sexual de las mujeres desafían los parámetros científicos dominantes de la época y alcanzan repercusión a partir de sus colaboraciones con la revista española *Estudios* (1932-1936), que tenía una tirada de veinte mil ejemplares solo en Argentina. Su libro *Contralor de los nacimientos* (1936) alcanza cuatro ediciones y lo consagra como una referencia en el debate sobre las ideas neomalthusianas que promovían el control de la natalidad y los temas de la eugenesia, la ciencia que según la postulación de Francis Galton se ocuparía de alcanzar el perfeccionamiento de la raza.

Los principios de la eugenesia gozaban de aceptación en la comunidad científica. Sin embargo, el consenso pasaba por alto las consideraciones sobre la mujer y su papel, destaca Nadia Ledesma Prietto en un estudio sobre la cuestión². A partir del folleto *La revolución sexual de nuestro tiempo*, Lazarte expone un discurso emancipatorio para las mujeres, que entre otros principios impugna la identificación de la mujer con la maternidad, considera al parto “una catástrofe fisiológica” para el cuerpo de las mujeres maduras, enfermas y mal nutridas, alienta su “liberación económica y social” y distingue el sexo como recreación de la función reproductiva. “La madre tendrá hijos después de una preparación consciente y una maduración voluntaria, vale decir tendrá el hijo cuando quiera y más lo desee”, dice.

En la misma época el debate social sobre la prostitución polarizó dos posiciones: el reglamentarismo, como se conoció al sistema de normas que legalizó el funcionamiento de prostíbulos (hasta 1932 en Rosario y hasta 1935 en Buenos Aires), y el abolicionismo. Lazarte introdujo una tercera postura, que comenzaba por visibilizar el significado social de la prostitución. Las causas del problema, señaló en su estudio, surgían de la desigualdad de género, la pobreza, la falta de educación, el matrimonio (“la posesión de un ser humano para el exclusivo servicio vitalicio sexual”), la moral del patriarcado. “En todas las épocas –dice–, la prostitución tuvo sus fundamentos económicos y siempre la mujer, salvo una que otra excepción, fue la bestia explotada por sacerdotes, gobiernos, clases, degenerados, etc.”. A la

2. Nadia Ledesma Prietto, “Apuntes sobre la eugenesia y la libertad sexual en el discurso de dos médicos anarquistas. Argentina 1930-1940”, en Revista *Nomadías*, Noviembre de 2012, Número 16, pp. 75-97.

vez, “es hija legítima en muchos aspectos de las costumbres y de la moral”. La reglamentación, observó, instituía “la explotación de la mujer como una función social, útil y moral” y su fracaso para contener la difusión de enfermedades venéreas surgía del hecho de proceder con la perspectiva del cliente: los controles médicos eran obligatorios para las mujeres, pero no alcanzaban a los hombres. Lazarte anticipó así contribuciones todavía recientes de la historiografía y del movimiento de mujeres.

Ninguno de sus libros, sin embargo, fue reeditado después de su muerte, y aun son escasas las investigaciones y los ensayos críticos dedicados a su figura. Este libro se propone reponer la presencia de Lazarte a partir de una pequeña muestra de sus textos, como un primer paso para la necesaria revisión integral de una obra que no es meramente actual sino que pertenece al porvenir.

*Agradecimientos: Biblioteca Argentina “Dr. Juan Álvarez”,
Valeria Príncipe, Liliana Ruiz, Juan Carlos Vimo.*